

El silencio detrás de la partición inactiva



Ana Elda Rivera Díaz
SAESIC
diazelda990@gmail.com



Ruth Peña Cerda
SAESIC
rpe729@gmail.com

La participación es un factor vital en el proceso de aprendizaje, ya que, la interacción alumnos-docente crea experiencias que aumentan la calidad de la educación. Al no existir una correspondencia por parte de los estudiantes se genera una inactividad educativa, la gran pregunta es: ¿Qué frena a los estudiantes para emitir su participación?

Para comenzar, la raíz de la falta de participación son los factores emocionales, tales como miedo, vergüenza, timidez y nerviosismo. Todos los anteriores se crean de manera subjetiva, debido a que se vive en una sociedad en la que al decir un dato erróneo es castigo de señalamiento. Otro factor, cruel pero cierto, es la indiferencia que muestran los alumnos ante la clase, pues muchas veces creen que es suficiente su presencia para adquirir conocimiento, aunado a ello, la falta de un entorno adecuado vuelve más difícil el proceso. También, otra de las múltiples causas, es la dificultad que tiene el alumno para expresarse, pues al momento de que llega la pregunta, no encuentra coherencia entre sus pensamientos, su mente se bloquea y al sentir todas las miradas se vuelve “pequeño”, y además, el refugio en la tecnología es algo que hoy en día interviene mucho en la participación, aunque con un uso adecuado puede resultar beneficioso.

Todo esto despierta un sentir en el estudiante, que muchas veces se refleja en frustración y vienen a su mente frases como: “¿Por qué no lo dije?”, “No me gusta participar”, “Me da pena”, “Me bloqueé”, “No supe cómo plantearlo”, “Esta clase no me gusta”, etc.

Por consiguiente, la inactividad lleva a los alumnos a ser incapaces de resolver y expresar sus propias dudas, el proceso de formación se vuelve deficiente, dado que no le dedican la atención ni el tiempo suficiente; no adquieren habilidades comunicativas, ni críticas necesarias para el desarrollo interpersonal, creando personas con limitaciones y baja autoestima, sintiéndose apartadas de la dinámica escolar.

Para los docentes, la inactivación de la participación presenta un gran reto; los orilla a ser únicamente observados y no atendidos, donde sus palabras quedan atrapadas en la frialdad de los universitarios. Lo anterior despierta en ellos emociones tales como decepción, enojo y tristeza, generando una gran incógnita: ¿Quién realmente es el del problema?, el docente que no logra crear una dinámica atractiva para sus alumnos, o sus alumnos que no saben nada respecto al tema, dado que no tuvieron esa iniciativa de ir ya estudiados o leídos, o el simple hecho de que no prestan atención.

La participación es útil en el ámbito del aprendizaje, pues a base de participaciones el estudiante va adquiriendo el dominio del tema, lo que trae como consecuencia una resolución de dudas que fueron surgiendo durante su estudio, además habilidades sociales ya que propician el desarrollo de una comunicación correcta donde el alumno arma su mensaje, lo procesa y lo transmite de una manera adecuada, así mismo incentiva la preparación para la siguiente clase.

Para finalizar, es evidente que todos los universitarios tienen la potencialidad de crear un ambiente activo en sus aulas, pero ¿Cómo lo pueden lograr?, Llevando a cabo la implementación de un cambio en la mentalidad, en donde el estudiante se pregunte: “¿Qué puedo hacer yo para generar una autoconfianza? ¿Cómo puedo controlar los nervios ante la mirada de todos?” y afirme: “Es normal equivocarse y no saberlo todo”. También puede llevar a cabo la escucha activa, establecer confianza con el profesor y tener presente la disciplina en el estudio.

Siempre va a haber miedos, nervios que enfrentar, pero son parte del aprendizaje, parte del proceso para llegar a formarnos como profesionales. Tienes que cuestionarte qué es lo que más te frena a no participar y, en ese momento, buscar una solución de cómo competir con eso. Ten en claro tus metas, o el por qué estás ahí, el tiempo que le dedicas a la participación por ahora es el tiempo que estás invirtiendo en ti, en tu formación. La disciplina es la base para poder superar la participación inactiva, no esperes la motivación que nunca llegará en el momento adecuado, mientras estás esperando la motivación el tiempo pasa, pero tú te quedas atrapado.

El estudiante está capacitado para lograr lo que se propone. No hay un límite; el único límite es el que tienes en la mente.

Recuerda que la inactividad propicia un salón lleno de silencio, donde la única voz no escuchada es la que no se atreve a ser emitida.